

## PRESENTACIÓN

---

*La proximidad de los exámenes, de la preparación de cursos de verano y otras actividades académicas ha puesto algunos granos de arena en el retraso de la salida de este número de HISTORIA CONTEMPORÁNEA, que estaba pensado como una continuidad del Encuentro hispano-francés que tuvimos en el Colegio Español de París, en las últimas semanas de 1993, respondiendo a la amable invitación de su directora, profesora Carmina Virgil.*

*Pese a todo, aquí estamos, ofreciendo una «brazada» de trabajos, parte de ellos presentados en el Colegio. En primer lugar, la disertación de nuestro colega de la Sorbonne, Jean Marc Delauney, del que tan gratos recuerdos guardamos desde el tiempo de su presencia en la Casa de Velázquez. El profesor Delauney, al explicar Los orígenes históricos y determinantes de la actividad francesa hacia la España de 1936, se centra en las recíprocas relaciones de Francia y España desde 1936 hasta el dramático desenlace de la contienda civil española, con el protagonismo de la diplomacia de los dos países, que inevitablemente implicó a la política exterior de otras potencias (Inglaterra, Alemania, Italia, Unión Soviética, México...). Es un tema tan apasionante como complejo, ya que la madeja enrevesada de relaciones internacionales bipolares, a «tres bandas», y netamente plurales, si es bien estudiada, permite comprender plenamente la realidad internacional y el sistema de las potencias en el período de la crisis de la Sociedad de Naciones y del fracaso de los intentos de seguridad colectiva.*

*El trabajo del profesor de nuestra Universidad, Ricardo Miralles sobre La política exterior de la República española durante la guerra civil,*

*examina las líneas fundamentales que inspiraron la acción de la diplomacia republicana durante los tres años que duró la contienda. La República proyectó su acción diplomática respecto a Francia primordialmente en el rechazo de la política de «No intervención» que impedía al gobierno republicano su legítima defensa, bloqueaba de hecho todas las iniciativas diplomáticas y la provisión de armamento. No obstante utilizó al máximo la llamada «Non-intervention rélachée» (o No -intervención atenuada), en complicidad con algunos ministros y altos cargos franceses, que permitió un contrabando oficioso en la frontera entre Francia y España hasta que Daladier la cerró definitivamente por presión británica en junio de 1938. En todo momento la República española trató de despegar a Francia de los dictados de la política británica, de demostrar que el conflicto era central para los intereses de Francia y denunciar por errónea la obcecación de la política exterior británica de atraerse a Italia y hacerle concesiones en el vano intento de separarla de Alemania.*

*Después de este interesante trabajo de Miralles, de la publicación de libros como el de Moradiellos, Avilés, Quintana Vallés, Quintana Navarro, del libro colectivo hispano-francés Del reencuentro a la convergencia (Madrid, 1994), así como del importantísimo libro editado por el Archivo Histórico Diplomático de México en 1990 titulado México y España. Solidaridad y asilo político 1936-1942, cabe esperar un acrecentamiento de investigaciones sobre la coyuntura internacional y la guerra de España.*

*En la misma línea de relaciones hispano-francesas, pero ampliándolo cronológicamente (1914-1947) y limitándolo temáticamente (se trata de «emigración, enseñanza y nacionalidad»), los profesores Antonio Niño y Lorenzo Delgado, del C.S.I.C., nos presentan una sólida investigación sobre un tema tan vasto como lleno de pasarelas y «líneas cruzadas» de historia demográfica y cultural, sin que esté ausente la política neta, como es la ofensiva del gobierno franquista contra los centros culturales de Francia en España en el período de mayor tensión entre ambos países (primavera de 1947).*

*La sección de mayor policromía entre las investigaciones que habitualmente presentamos —«investigaciones diversas»—, se abre con el trabajo del profesor Pérez Ayala de la Universidad del País Vasco «Bélgica, un modelo de construcción nacional». Es de agradecer la colaboración de un constitucionalista que reconoce la necesidad de acudir a la Historia para encontrar las claves que permitan comprender realidades políticas actuales, haciendo bueno el principio de que «conocer no es saber cómo las cosas son sino cómo han llegado a ser». Con gran clari-*

*dad y capacidad de síntesis el profesor Pérez Ayala nos proporciona a través de un largo recorrido histórico las raíces del complejo proceso de construcción nacional belga y la forma desigual que según épocas han incidido los distintos factores de orden territorial, lingüístico-cultural, religioso, económico e internacional.*

*La dualidad lingüística, que se remonta a la desigual romanización y está en el origen de los actuales conflictos a los que tratan de dar respuesta las últimas reformas constitucionales de signo federalizador a partir de 1970, no tuvo sin embargo ningún protagonismo en la construcción del Estado nacional. En su gestación, la existencia de un espacio económico común fue el factor decisivo, y no la homogeneidad histórica cultural de la población ni la existencia de un poder político previamente unificado en torno a una dinastía.*

*El trabajo —o mejor aún la reflexión— de Angeles Barrio (Universidad de Cantabria) sobre El sindicalismo entre la Historia y las Ciencias Sociales, lleva un sugerente subtítulo: «Limitaciones y posibilidades del estudio del sindicalismo en la Historia de España». Es una propuesta metodológica tan rica en sugerencias y tan estimulante que me atrevo a decir que deberíamos abrir una tribuna para debatirlo.*

*En un momento en que está de moda reivindicar la autonomía para cualquier parcela de la historia, Angeles Barrio ha entendido que no hay que construir ciudadelas, sino establecer pasarelas; que no se trata de «defenderse» de otros sino de «enriquecerse» con las aportaciones de otros. Así, más allá de la conocida especialidad Relaciones Laborales, propone un marco de estudio global en el que el sindicalismo no se reduzca a un epifenómeno de la historia social sino que se contemple como una parte decisiva del sistema de relaciones sociales. De ahí la búsqueda de definiciones sobre el papel y función de los sindicatos no sólo como meros actores del juego social sino como parte de las relaciones entre el sistema social y el sistema económico y el político.*

*La aportación catalana nos viene esta vez por el trabajo sobre «Republicanos y nacionalismo. El impacto del catalanismo en la cultura política republicana» del profesor de la Universidad de Girona, Angel Duarte. Según él, a partir de 1890, se produce una revisión estratégica en el panorama político de Cataluña. Es la época en que comienza a aplicarse el sufragio universal en la coyuntura en que las corrientes políticas competían por dominar los Ayuntamientos y Diputaciones. En Cataluña esa competencia se produce de manera novedosa por el papel catalizador del catalanismo, que se convierte en el único punto de referencia entre las diversas corrientes. El autor presenta un panorama de la ya compleja sociedad catalana de finales del siglo XIX. En ese contexto tie-*

ne lugar la configuración del moderno catalanismo político. Este se encuentra con el republicanismo novecentista dividido entre la impregnación o el rechazo a un discurso republicano construido en el medio siglo anterior: «el principio de una identidad nacional ya condiciona o limita la doctrina de la libre voluntad popular».

El capítulo de investigaciones sobre historia del País Vasco está integrado por dos trabajos. Uno es el de Javier Montón, La creación de un cacicazgo: el primer marqués de Urquijo y su relación con Alava. Su autor tiene ya experiencia en la investigación sobre élites. Esta vez nos presenta un trabajo sobre un personaje de las grandes élites de nuestro país y, a la vez, de su tierra natal de Alava; y, en fin, del gran capital industrial y financiero. Se trata de un ejemplo de secularización en la específica acepción que le da Gernani en pleno proceso de institucionalización y de pautas de comportamiento clientelar, que se sitúan con el tiempo en la base de un cacicazgo político. Javier Montón sitúa a nuestro protagonista, desde su cuna en Llodio y luego en Madrid, en unos momentos de transición, como un burgués «ascendente» de la capital, colaborador de la gran banca y ennoblecido por Amadeo I.

Pedro Novo (Universidad del País Vasco) continúa en este de ahora Carreteras y ferrocarriles en la Vizcaya del XIX, sus trabajos sobre construcción de vías de comunicación para el tránsito rodado entre el puerto de Bilbao y Castilla, que se presentaba como una necesidad de primer orden. Una vez que se consiguió «romper» la Peña de Orduña (1775), quedó vencido el obstáculo para que las mercancías circularan en carros y carretas entre Castilla y Vizcaya. El trabajo concluye con la crisis momentánea de las carreteras a causa de la construcción en Vizcaya de los ferrocarriles de vía estrecha.

Al final de este programa básico al que siguen una docena de interesantes reseñas, y la parte correspondiente al Índice Bibliográfico de Historia Contemporánea del País Vasco, que en este número incluye la relación de publicaciones de 1992 y algunas de 1990 y 1991.

El n.º 11 de Historia Contemporánea dedicará su parte monográfica al tema de «La militarización en los partidos políticos durante la II República española» (JONS, Falange, Tradicionalistas, JAP, PSOE y JJ. SS., MAOC, «legionarios» de Albiñana, Escamots, etc. Nuestro colega y miembro del Consejo Asesor, el profesor Julio Aróstegui, catedrático de la Universidad Complutense, será el director responsable de este conjunto de investigaciones.